

Elecciones en Bolivia: Más allá de los números

Adriana Paola Martínez González *

Las elecciones presidenciales de diciembre de 2009 en Bolivia, dieron el triunfo a Evo Morales. Con un 64% del total de votos emitidos, aseguró su segundo periodo de gobierno hasta 2015. Los resultados fueron tan arrolladores que comenzó a plantearse un discurso oficial que da por terminado el tiempo de las contradicciones sociales y el enfrentamiento entre distintas fuerzas políticas. Siete días después de las elecciones, el vicepresidente Álvaro García Linera lo planteaba así:

“Es el momento de la irradiación territorial de la revolución y la institucionalización de los resultados de la revolución. Esto es lo que se ha visto el 6 de diciembre con las elecciones... Hay mucho por hacer para los siguientes años; se acabó el tiempo de la confrontación, seguirá habiendo problemas pero serán secundarios, ya no tienen que ver con el horizonte del país; pequeños problemas cotidianos, secundarios. Los grandes problemas estructurales se cerraron por lo menos un par de décadas. Ahora todos los bolivianos, oposición, oficialismo, campo, ciudad, a construir el nuevo Estado...”

Sin embargo, los contrastantes resultados electorales del Movimiento al Socialismo (MAS) en las elecciones presidenciales del 6 de diciembre y las elecciones realizadas el 4 de abril para elegir gobernadores y autoridades municipales, parecen contradecir la anterior afirmación; por ello, resulta fundamental analizar las problemáticas políticas

que se exponen o se ocultan en los procesos electorales recientes en Bolivia, las cuales van más allá de contrastar los votos en cuanto números, para decir si fueron más o menos de una elección a otra. Lo importante es pues, exponer y analizar algunos “síntomas” de que los resultados de una revolución no están en las urnas y que los grandes problemas estructurales en Bolivia no han desaparecido.

¿Por qué no sólo de números se trata?

En el 2006, ya como presidente, Evo Morales lanzó la convocatoria para la realización de la Asamblea Constituyente¹; de manera unilateral, en tiempos y formas que no fueron concensados con las organizaciones indígenas-populares. Si se analiza este importante proceso, se puede ver claramente que, en las valoraciones políticas del gobierno y del MAS, desde entonces, se han privilegiado los juegos electorales dentro de los marcos de la democracia representativa, apostando siempre a un diseño electoral favorecedor, aunque éste vaya en detrimento de la participación de las organizaciones indígenas-populares, quienes tienen que ceñirse a las “sugerencias” o francas imposiciones por el bien del “proceso de cambio”.

*Lo importante es pues,
exponer y analizar
algunos “síntomas” de
que los resultados de una
revolución no están en
las urnas y que los
grandes problemas
estructurales en Bolivia
no han desaparecido.*

¹ La asamblea constituyente fue un momento que puso de manifiesto las contradicciones del gobierno de Evo Morales y su ambigua relación con los movimientos sociales. Entre el tomarlos en cuenta y a la vez imponerles decisiones y acciones ya tomadas. De parte de los movimientos, entre el rechazo o recelo frente a las decisiones de Evo y el sentirse obligados a responder conjuntamente frente a los grupos de derecha.

* Adriana Paola Martínez González Socióloga y doctorante en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En las pasadas elecciones de abril, podemos encontrar la misma lógica electoral de parte del gobierno y del MAS, sin embargo, esta vez no hubo un resultado favorecedor ni una aceptación sumisa de los candidatos del MAS por parte de las organizaciones indígenas-populares.

No obstante, existe un interés oficial por negar este cambio en el rumbo de los acontecimientos políticos en Bolivia; un cambio que va más allá de los resultados electorales y que comienza a mostrar un trastocamiento en las relaciones entre el gobierno de Evo Morales, el MAS y las organizaciones indígenas-populares.

El análisis en positivo expresado públicamente por el presidente Evo Morales plantea:

“En el año 2005, el MAS alcanzó una votación de 32,86% para las prefecturas, mientras que en los comicios del domingo 4 de abril subió a 50.43%. El MAS ganó seis de nueve gobernaciones: Chuquisaca, con Esteban Urquizu; La Paz (César Cocarico); Cochabamba (Edmundo Novillo); Oruro (Santos Tito); Potosí (Félix González) y Pando (Luis Flores)”... el MAS creció en Pando de 6% en el año 2005 a 49,7% este año; en Beni el MAS aumentó de 6,72% en 2005 a 30,6%; en Santa Cruz aumentó de 24,17% a 35,1% y en Tarija de 20,43% en 2005 a 44,1%”.

Lo que resalta, principalmente, en estos números es un crecimiento considerable en el número de votos a favor del MAS en los Departamentos del Oriente de Bolivia; sin embargo, lo que no muestran por sí mismos los números es, qué factores hicieron posible este crecimiento pues ya de inicio se otorga el mérito al MAS. A decir del reconocido sociólogo boliviano Luis Tapia², habría que analizar en qué medida incidió una estrategia político- electoral del MAS y hasta qué punto han sido determinantes los procesos de auto-organización impulsados por varias organizaciones de esos Departamentos, quienes se ven obligadas a participar de la política a través del MAS.

Los datos duros, los números pues, no son tan duros como parecen, son maleables, susceptibles de ser interpretados. Es así como la alarmante caída del número de votos en La Paz ha sido justificada por

las peleas internas de las organizaciones y por el interés que tienen todos por ser candidatos³.

En este sentido, el vicepresidente declaró que se estaban comparando dos categorías distintas:

“La votación presidencial es muy diferente en el ciudadano a la votación prefectural o municipal. Entra en distinto tipo de criterios. Una (la elección presidencial) tiene que ver con políticas generales del país, la otra (elecciones para alcaldes y gobernadores) con tu casa”⁴.

No se puede comparar el apoyo que tienen el presidente y el vicepresidente con el apoyo que tengan los candidatos locales, es cierto. No tienen el mismo peso las políticas generales del país con los atributos que tengan los gobernadores y autoridades municipales, cabe. Pero el MAS es, ahí sí, la casa de unos y otros. ¿Hasta dónde el MAS, hasta dónde el gobierno de Evo Morales, hasta dónde uno y otro? Difícil distinguir en tiempos electorales.

El MAS, Evo Morales y las organizaciones indígenas-populares

Es importante mencionar que en la abundante literatura existente sobre el proceso boliviano, casi no hay análisis que caractericen y expongan la relación entre el gobierno de Evo Morales, el MAS y las organizaciones indígenas-populares

Es importante mencionar que en la abundante literatura existente sobre el proceso boliviano, casi no hay análisis que caractericen y expongan la relación entre el gobierno de Evo Morales, el MAS y las organizaciones indígenas-populares. Más aún, los balances críticos con respecto a las pasadas elecciones

centran sus cuestionamientos en el MAS, sin establecer la relación entre éste y el gobierno. Esta falta en el análisis ameritaría un trabajo de investigación de mayor profundidad, que rebasa la particularidad del presente texto. En este sentido, lo que a continuación se plantea son sólo algunos elementos encaminados a abrir la discusión al respecto.

Así, hasta antes del gobierno de Evo Morales, las organizaciones indígenas- populares de occidente, principalmente, eran las que acostumbraban la movilización y la negociación con los gobiernos en turno. Así fue como lograron algunos avances en cuanto al reconocimiento de sus derechos como pueblos originarios⁵. Las organizaciones indígenas-

2 Conferencia “Bolivia hoy. Un balance crítico de las últimas elecciones del 4 de abril”. Realizada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNAM, 28 de abril de 2010.

3 Nota publicada el 6 de abril en <http://bolivia.press.com>

4 Nota publicada en el periódico Cambio del 12 de abril de 2010. Disponible en Web: <http://cambio.bo>

5 Por ejemplo, el reconocimiento de territorios en lo que se llamó Tierras Comunitarias de Origen (TCO); la ley de reforma agraria o ley INRA, que establecía la expropiación de tierras ociosas por parte del Estado que no

populares del altiplano, por su parte, acostumbraban una lucha más directa contra los gobiernos. Más reacios a la negociación, su práctica política estaba hecha de movilizaciones, cercos, paros, rebeliones⁶; no por casualidad llamaron guerra a dos luchas determinantes para el rumbo que tomó el país, en defensa del agua y el gas, en el 2000 y 2003. A partir del MAS, todos se ven obligados a negociar o a quedar fuera del proceso de cambio, como en el caso de dirigentes importantes como Oscar Olivera, Felipe Quispe y Román Loayza.

Como plantea Adolfo Gilly, “entre el mando y la obediencia que lo complementa, siempre está presente, sutil o visible, la resistencia. Pero esa resistencia, las más de las veces, no lleva a la rebelión, sino a la negociación. No hay negociación sin resistencia previa, ni la hay sin aceptación en definitiva del mando existente; la negociación quiere modificarlo, no destruirlo”⁷.

En septiembre de 2008, Evo Morales y la CONALCAM (Coordinadora Nacional para el Cambio) firmaron el acuerdo más importante para hacer frente a los grupos opositores y avanzar en el proceso de cambio político en el país. Este acuerdo integró a las principales organizaciones indígenas y populares, incluyendo a la Central Obrera Boliviana, que había mantenido una posición crítica con respecto al gobierno. Sin embargo, la relación entre Evo Morales y los movimientos sociales estaba sujeta, por un lado, a hacer frente a las élites criollos-mestizas bolivianas, y por otro lado, al cumplimiento de las demandas políticas o reivindicativas de las organizaciones indígenas-populares. Hoy día, uno de los hilos que sujetaban la relación se ha distendido.

Las condiciones de fuerza política y violencia organizada que desplegaron los grupos criollos-mestizos en 2007-2008, obligaron a las organizaciones indígenas-populares a “cerrar filas” en torno al presidente Evo Morales

Actualmente los grupos opositores de derecha se encuentran debilitados o neutralizados, lo cual no quiere decir que no puedan reagruparse, pues tampoco han asumido una actitud conciliadora. A excepción de Pando, en Santa Cruz, Tarija y Beni han mantenido su hegemonía. Detrás de partidos políticos como Camino al Cambio de Mario Cosío, Primero el Beni de Ernesto Suárez y los Verdes de Rubén Costas, están los grupos de poder económico que siguen disfrutando de sus empresas y latifundios que no han sido tocados; sea porque el gobierno se declara respetuoso de la propiedad privada o porque los artículos de la nueva constitución que delimitan la posesión de tierras no son retroactivos. Así las cosas, el Estado actualmente controla el 27% de la economía nacional⁸, cabe preguntarnos en manos de quién está el 73% restante.

Las condiciones de fuerza política y violencia organizada que desplegaron los grupos criollos-mestizos en 2007-2008, obligaron a las organizaciones indígenas-populares a “cerrar filas” en torno al presidente Evo Morales. Bajo esta premisa se aceptó una asamblea constituyente definida por el gobierno; una negociación para aprobar la convocatoria a referéndum constitucional, con los tres partidos políticos opositores, que en ese entonces tenían representación en el Congreso (Podemos, MNR, UN), en la que se modificaron 150 artículos de los 411 que contiene la nueva Constitución Política del Estado; y una constitución que no satisface las expectativas de las organizaciones pero a partir de la cual hay que involucrarse en la creación de una larga lista de leyes menores que la hagan aplicable. Por ahora no hay más al respecto⁹.

Ante el debilitamiento en el que se encuentran las élites (políticamente hablando) queda, principalmente, el cumplimiento de demandas políticas o reivindicativas de las organizaciones

cumplieran con su función económica y social (agricultura-ganadería); o el reconocimiento como idiomas oficiales de los idiomas indígenas.

6 En la memoria histórica del movimiento indígena Aymara-Quechua, hay un gran número de rebeliones que forman parte de su experiencia de lucha en siglos de resistencia frente a la dominación colonial-republicana y son fundamentales para la definición de sus demandas políticas. Son luchas con un significado simbólico y de aprendizaje, que siempre están presentes, no como pasado sino como continuidad; son memoria viva que orienta, que crea y recrea el camino andado y dibujan el lugar al que se ha de llegar. Al respecto puede consultarse el texto de Sinclair Thomson “Cuando sólo reinasen los indios”, Bolivia, Muela del diablo-Aruwiyiri, 2006.

7 Gilly, Adolfo, Ciencia Sociales e Historia. Notas interdisciplinarias. Texto a publicarse en la revista Andamios de la UACM, abril de 2010.

8 Dato, proporcionado por el vicepresidente Álvaro García Linera en entrevista antes citada.

9 Entre noviembre y diciembre de 2009 tuve la posibilidad de asistir a varios encuentros y discusiones sobre la nueva Constitución Política del Estado (CPE) en Bolivia. En general la tendencia que prevalece, tanto en los funcionarios de gobierno como en las organizaciones indígenas-populares, es la de aplicar la nueva CPE, promoviendo la discusión principalmente en cuanto a las autonomías; la diferencia radica en que mientras las organizaciones esperan una discusión “desde abajo” para construir propuestas al respecto, los funcionarios de gobierno llegan con propuestas hechas “desde arriba” para someterlas a discusión y aprobación.

indígenas-populares. Ahora se vuelve una situación bilateral, una relación tensa de exigencia-cumplimiento. De ahí el voto de castigo, una decisión que, como veremos, es intrínseca al gobierno de Evo Morales y al MAS.

¿Por qué el voto castigo?

El 9 de abril un poblador del municipio de Punata, Valle Alto de Cochabamba, declaraba a los periodistas ahí reunidos que, “la gente ha aplicado el voto castigo porque los candidatos del MAS fueron nombrados desde arriba y no desde las bases ni desde las organizaciones sociales”¹⁰. El resultado de esta decisión fue que la organización ciudadana Martín Uchu¹¹ ganó la alcaldía y cinco de siete concejales.

El primero de abril, durante el cierre de campaña del MAS en Achacachi, los Ponchos Rojos no sólo no se presentaron para apoyar al MAS sino que dieron una rechifla al presidente, al ahora senador, antes máxima autoridad de los ponchos rojos y de Achacachi, Eugenio Rojas, y al candidato a concejal Bernabé Gutiérrez. El argumento fue el mismo, “los candidatos no fueron elegidos por consenso, hubo una mala elección. Hay insatisfacción en la elección de los candidatos a la Alcaldía”¹². Como resultado, en Achacachi ganó el candidato del Movimiento Por la Soberanía (MPS)¹³.

En el Alto, aunque al final, los resultados favorecieron al candidato del MAS Edgar Patana (a quien se acusó de ser designado “desde arriba”), el voto castigo fue impulsado principalmente por las organizaciones de transportistas asociados a la Federación Regional de Choferes del Alto, argumentando que el gobierno no cumplió con la importación de llantas y repuestos con aranceles bajos; ante la medida el dirigente regional del MAS en El Alto Félix Loayza hizo el siguiente llamado:

Detrás del voto castigo, surgen algunas preguntas que se vuelven invocación a la memoria ¿Quién hizo posible el proceso político que actualmente vive Bolivia? ¿De quién depende dicho proceso? ¿Hacia dónde encaminar dicho proceso?

“Convoco a los hermanos a reflexionar porque habrán errores que se pueden solucionar pero cuidado que nos arrepintamos después y la derecha vuelva porque se trata de principios y defender el proceso de cambio”¹⁴.

Esta vez el llamado a “disciplinarse” por el bien del proceso de cambio no tuvo efecto y aunque el gobierno de La Paz quedó en manos del candidato del MAS César Cocarico, el festejo que se tenía preparado, se canceló ante la derrota de Elizabeth Salguero, candidata del MAS a la Alcaldía, la cual fue para Luis Antonio Revilla del Movimiento Sin Miedo¹⁵. Mención aparte amerita este partido, por ello más adelante ampliaremos la discusión al respecto.

Siguiendo los argumentos y resultados del voto castigo, es necesario mencionar también la situación en Corocoro, (Provincia Pacajes, La Paz) en donde se sumaron a la medida explicando: “Estamos convocando al voto castigo por dos razones: violaciones sistemáticas al derecho a la consulta en temas referidos a la ejecución de proyectos de minería e hidrocarburos y por la designación a dedo de los candidatos”¹⁶.

Por su parte el Comité Cívico Potosinista (Comcipo) amago con el voto castigo si no se otorgaban mayores beneficios por la explotación del litio. La medida se anunció a partir de la creación de la Empresa Boliviana de Recursos Evaporíticos (EBRE) cuya sede estaría en La Paz. El 10 de marzo se creó y el 21 de marzo se derogó el decreto. Un hecho importante pues es la primera vez que el presidente da marcha atrás con un decreto ya publicado.

Detrás del voto castigo, surgen algunas preguntas que se vuelven invocación a la memoria ¿Quién hizo posible el proceso político que actualmente

10 Nota publicada en varios periódicos y portales Web como: <http://lostiempos.com>

11 El movimiento comunero Quechua Martín Uchu surge en 2004, uno de sus objetivos es promover la participación de los Quechuas urbanos y rurales en los procesos políticos. El nombre lo retomó de Martín Uchu, cura que siguiendo los pasos de Tupac Amaru y Tupaj Katari, organizó el levantamiento en Sacabamba, en el valle conchambambino.

12 Nota publicada en el periódico la Razón, disponible en Web: <http://www.la-razon.com>

13 Los datos oficiales pueden consultarse en la página de la Corte Nacional Electoral: <http://www.cne.org.bo>

14 Nota publicada en La Razón el 17 de marzo de 2010.

15 Un análisis más a profundidad sobre el por qué el MAS ha venido a la baja en La Paz puede consultarse en un importante texto de Pablo Mamani titulado “¿Por qué el MAS ha empezado a caer en La Paz? ¿Miopía histórica, traición, entornos blancoides, reformismo?”. Disponible en varias páginas Web como: <http://www.rebellion.org>

16 Declaración del dirigente Rafael Quispe del Consejo Nacional de Ayllus y Markas de Qullasuyo (CONAMAQ). <http://www.elnacional.com> Desde diciembre de 2009 en una entrevista personal hecha a algunos dirigentes del CONAMAQ señalaron una serie de desacuerdos con el gobierno y el MAS, dejando entrever un plan de acción en consecuencia.

vive Bolivia? ¿De quién depende dicho proceso?
¿Hacia dónde encaminar dicho proceso?

¿Nueva etapa, nuevos problemas?

Por lo menos dos décadas sin confrontación y con problemas secundarios auguraba el vicepresidente. Los recientes acontecimientos en torno a las elecciones parecen afirmar lo contrario. Además de los temas muy bien planteados por Pablo Mamani en el texto antes referenciado, como son, que se haya detenido la re-distribución de la tierra; la reducción de lo indígena originario campesino a una expresión territorial y social mínima y la representación y participación indígena originario en el estado nada concordante con el actual proceso, por mencionar algunos. Existen otros serios problemas no tan nuevos que deben ser tomados en cuenta al momento del análisis.

Uno, poco tratado, tiene que ver con los proyectos hidroeléctricos, como la central hidroeléctrica de Cachuela Esperanza cerca de Riberalta, en Beni. Para el proyecto se contrató a la empresa canadiense TECSULT-AECOM con el objetivo de que ésta realice un análisis de impacto ambiental en la zona; sin embargo, las conclusiones del análisis no fueron del todo convincentes para las organizaciones sociales que se oponen al proyecto. El informe final nada dijo de los efectos más nocivos del proyecto hidroeléctrico de Cachuela Esperanza en el medio ambiente y la biodiversidad como serán “la alteración y pérdida de agua y vegetación, la migración de peces y la alteración y pérdida de especies de aves. También se impactará en la economía, hábitat y en la forma de vida de los pobladores de las riberas del Madera. Los impactos a nivel social serán la reubicación de hogares, la pérdida de tierras agrícolas, perturbaciones en la actividad pesquera, pérdida de bienes patrimoniales y aumento de enfermedades”¹⁷. Lo que sí destacó el informe es que se trata de un proyecto comercial que sería viable en el contexto de un 95% de energía exportable a Brasil.

Ante este panorama, mientras la Cumbre del clima de Cochabamba¹⁸ se vivió, desde fuera, como una alternativa para hacer frente a los grandes países capitalistas depredadores del medio ambiente y los recursos naturales; desde el interior, para las organizaciones indígenas-populares fue un acto en

17 Información publicada en la página Web: <http://www.bolivia-riberalta.com>

18 Dicha Cumbre se realizó del 20 al 22 de abril en Cochabamba.

el que se mantuvo la posición incongruente entre el discurso y las acciones del gobierno de Evo Morales con respecto a la naturaleza y al proyecto de desarrollo que actualmente impulsa.¹⁹

Otro tema, es el de las alianzas del MAS, por demás criticadas, con partidos políticos como el MSM de Juan Del Granado, prefecto de La Paz, quien se desempeñó como alcalde de La Paz durante diez años y tuvo la habilidad para aliarse o colaborar, por acción u omisión, con todo el viejo sistema de partidos y gobernantes en turno, entre ellos Gonzalo Sánchez de Lozada. Dando muestras de su habilidad política al ganar el MSM la alcaldía de La Paz con Luis Antonio Revilla, desplazando a Elizabeth Salguero (ex militante del MSM); Del Granado, declaró la victoria del MSM como una muestra de que su partido puede y debe ser una fuerza nacional; afirmando además que, el MAS hizo una lectura errónea del 64% obtenido en las elecciones de diciembre y por ello rompió la alianza MAS-MSM para estas elecciones, aún cuando ya había platicado con el presidente Evo Morales sobre cómo ir juntos a las elecciones de abril²⁰.

Uno, poco tratado, tiene que ver con los proyectos hidroeléctricos, como la central hidroeléctrica de Cachuela Esperanza cerca de Riberalta, en Beni

Las alianzas que ha entablado el MAS se basan en lo que el vicepresidente llama cualidad asociativa por parte del presidente Evo Morales, lo que significa que “tiene la capacidad de retomar a los cuadros dirigentes importantes en todos los sectores”²¹. A esa cualidad se agrega que si los interesados en ser candidatos del MAS garantizan “fidelidad al proyecto y la posibilidad de aumentar la votación, van para adelante”²²; es decir, pueden incorporarse o ser candidatos del MAS. Estos criterios, en los hechos, han aplicado tanto para las organizaciones sociales como para ex militantes de partidos políticos como Acción Democrática Nacional (ADN), Movimiento Nacionalista

19 Ante la negativa del presidente Evo Morales de instalar la Mesa 18 para discutir los problemas ambientales de los pueblos Qullas y de los pueblos de las regiones tropicales y tórridas de Bolivia¹⁹, el CONAMAQ instaló por la libre dicha mesa el martes 20 de abril cuando inició la Cumbre sobre cambio climático. El objetivo era llamar la atención sobre un modelo desarrollista, actualmente impulsado en Bolivia pero que históricamente ha mostrado sus limitaciones y los graves problemas sociales y políticos que genera. Variada información, con respecto a problemas ambientales, se vertió, también, en el “Foro internacional. Procesos políticos del movimiento indígena en América Latina y Bolivia” (9 y 10 de diciembre, 2009, organizado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario-CED, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia- CIDOB y el CONAMAQ).

20 Entrevista a Juan del Granado publicada en La Razón el 15 de marzo.

21 Entrevista ya citada.

22 Ídem.

Revolucionario (MNR), Unión Cívica Solidaridad y Unidad Nacional (UN). Lo anterior fue denunciado recientemente por militantes de base del MAS en Comanche y Sorata, en La Paz, razón por la cual se sumaron al voto castigo.

El caso más rechazado por las organizaciones indígenas-populares fue la incorporación de la Unión Juvenil Cruceñista²³ a las filas masistas. Algunas alianzas que ha entablado el MAS son imposibles de justificar con otros motivos que no sean los del cálculo político que se acostumbra en la democracia liberal. En el juego electoral se hecha mano de todo aunque meses o días después se acuse a los otrora aliados de sinvergüenzas.

Conclusiones

No puede reducirse la participación política de las organizaciones indígenas- populares a meros votos susceptibles de ser ganados o conservados de elección en elección. Como tampoco puede reducirse la capacidad de deliberación, decisión y acción colectiva o comunitaria a la participación individual, como ciudadanos, en los asuntos de interés nacional.

En tiempos electorales es muy difícil acercarse acertadamente a la realidad boliviana sin dejarse llevar por el entusiasmo que a simple vista se aprecia de los enarbolados triunfos del MAS y el gobierno de Evo Morales; más cuando se voltea la mirada hacia las miserias políticas de nuestros propios países. Sin embargo, es importante mantener una mirada crítica, precisamente por que Bolivia es hoy día, uno de los escasos referentes de lucha y aprendizaje para otros movimientos y organizaciones indígenas y populares que se proponen la construcción de una sociedad radicalmente distinta a la capitalista.

Resulta fundamental entonces, platear que el futuro de la transformación social en Bolivia no se juega en la urnas, aunque pareciera que todo depende de resultados electorales, ni esa transformación se llama Evo Morales, aunque se sigan los parámetros de la política liberal que personifican los esfuerzos de lucha de varios sectores sociales, atomizándolos en aciertos o errores de un individuo.

Así, en lugar de liberalizar la política comunitaria habría que comunitarizar la política, resignificarla;

para lo cual, una tarea prioritaria sería promover e impulsar la participación de las organizaciones indígenas-populares que rompa con el argumento de que éstas no cuenta con cuadros con experiencia administrativa y de gobierno. Una participación, no desde la cooptación como se ha venido haciendo sino desde dar cabida a las propuestas políticas elaboradas “desde abajo”, con sus contenidos, formas, usos y costumbres propias.

Todo lo anterior, sin embargo, pasa por un análisis crítico del gobierno de Evo Morales, el MAS y las organizaciones indígenas- populares, juntos y por separado. No todo son resultados positivos, logros y números ascendentes. Ya alguna vez lo dijeron los indígenas zapatistas en México; desarrollo sí pero no a costa de lo que son los pueblos indígenas, no a costa de su historia, de su territorio, de su hábitat. De no ser así, cabría preguntarse ¿Cuál sería la diferencia entre los proyectos y la explotación de recursos naturales que impulsa el gobierno de Evo Morales y el despojo de corte capitalista?

En este sentido, el proceso boliviano nos muestra actualmente que siguen presentes las contradicciones irreconciliables entre indígenas y élites criollo-mestizas y que no se puede construir un nuevo Estado mientras existan latifundios y élites empresariales usufructuando los recursos naturales. Más aún, nos muestra que no están resueltos los problemas estructurales y que la política comunitaria no tiene cabida en la democracia liberal. Haciendo un análisis cuidadoso de esta situación es como podemos encontrar que, el socialismo del siglo XXI o socialismo comunitario, del que se habla oficialmente, en nada se relaciona con socialismo o con política comunitaria.

Así, en Bolivia lo que persiste, hoy día, son demandas, formas, modos de hacer y de decir, no sólo en lo político sino en todos los ámbitos de la vida cotidiana, los cuales siguen chocando con otros tiempos, contenidos y formas de organizar y desarrollar la vida política y social. Contrariamente a lo que opina el vicepresidente, éstos se relacionan con el horizonte del país, con el camino a seguir y con el tipo de Estado que se pretende construir.

El caso más rechazado por las organizaciones indígenas-populares fue la incorporación de la Unión Juvenil Cruceñista a las filas masistas

23 La UJC fungió como grupo de choque de los grupos de derecha en Santa Cruz y agredieron violentamente en distintas ocasiones a grupos indígenas, principalmente durante el desarrollo de la Asamblea Constituyente.

Les opinions exprimées et les arguments avancés dans cette publication demeurent l'entière responsabilité de l'auteur-e et ne reflètent pas nécessairement ceux de l'Observatoire des Amériques ou des membres du Centre d'Études sur l'intégration et la Mondialisation (CEIM).



Observatoire des Amériques
www.ameriques.uqam.ca
Courriel : oda@uqam.ca
Tél.: (514) 987-3000
p. 0382



Centre d'Études sur l'Intégration et la Mondialisation
Université du Québec à Montréal
Faculté de science politique et de droit
Case postale 8888, succ. Centre-ville
Montréal (Québec) Canada H3C 3P8